

EL TOREO

Se publica todos los lunes y al día siguiente de cada corrida

SE SUSCRIBE	PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN			NÚMEROS ATRASADOS
	MADRID Y PROVINCIAS	PORTUGAL	EXTRANJERO	
En las principales librerías de España, o dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de Martín de los Heros, 13, Casa editorial de Mariano Núñez Samper, teléfono 993, Madrid.—Apartado de correos núm. 63.	Trimestre..... 2 pesetas.	Trimestre..... 3 pesetas.	Trimestre..... 5 francos.	Del año corriente, cualquiera que sea su fecha.. 25 cent.
	Un año..... 8 »	Un año..... 10 »	Un año..... 15 »	De años anteriores..... 50 »

AÑO XXXVIII

Madrid.—Lunes 30 de Octubre de 1911.

NUM. 2.238

PLAZA DE TOROS DE MADRID

Corrida de novillos verificada ayer Domingo 29 de Octubre de 1911.

Al fin, después de dos suspensiones, y una corrida de toros intercalada, vino a celebrar esta fiesta taurina, en que Vázquez chico, Eusebio Fuentes y Torquito, debían despachar seis murubes, que hace veinte días estaban lozanos y boyantes, y ayer probaron en su presentación lo que influye en estos bichos acostumbrados a la libertad, un prolongado encierro, empeorado además en sus condiciones por la constante lluvia y el frío. Uno de los toros, a consecuencia de lo apuntado, murió en los corrales, siendo substituido, como se verá después, por otro de la vacada de Gamero Civico.

La tarde estaba fría, porque el viento del Norte soplabá con violencia; pero así y todo, hubo una media entrada muy nutrida, sobre todo en las localidades bañadas por el sol, sol de comedia, invernizo, luz sin calor, pero sol al fin.

Presidió D. Bernardo Martín, agradeciéndole los toreros la señal para hacer el paseo, pues estaban en el callejón que da acceso al patio de caballos, en puro tiritón, como si salieran del baño.

Primer toro.—*Madrileño*, núm. 83, negro, sacudido de carnes y cortito de cuerna.

Salió con pies, y Vázquez chico le dió cuatro verónicas algo movidas, terminando con una navarra.

Farnesio hundió puya y limoncillo en los costillares izquierdos del toro. Ratonera cayó sobre el burladero en que se había refugiado Vázquez, despeinándole con las piernas.

Farnesio picó en dos ocasiones, la última en el brazuelo, lo mismo que la vez anterior.

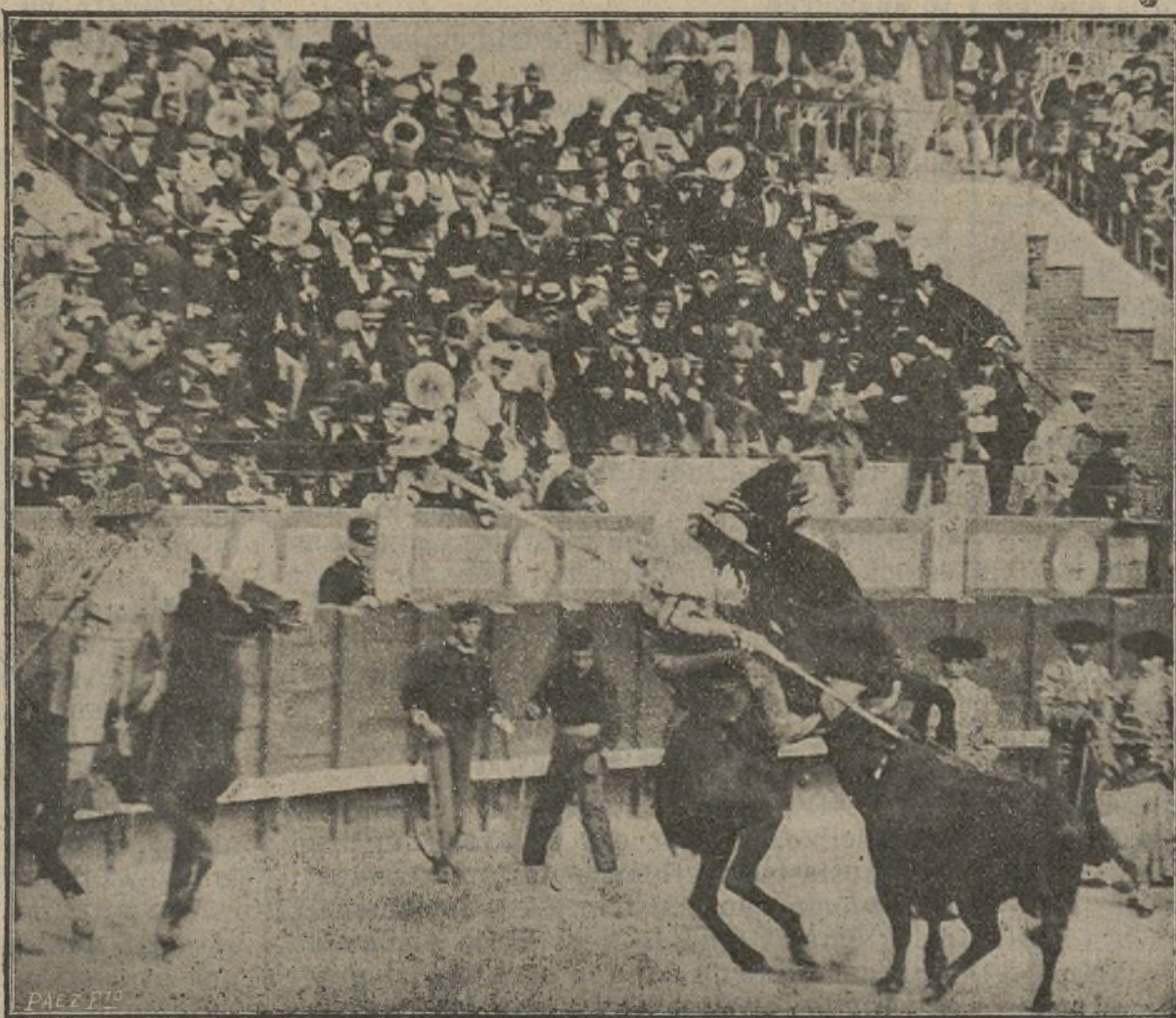
Hubo algunos quites dignos de remembranza de Vázquez y Torquito.

Mundito colocó un par desigual al cuarteo.

Blanquito puso otro reunido y caído, y terminó su camarada con otro bueno que obtuvo palmas.

Vázquez chico, de café con oro, empezó a torear desde cerca y confiado, y después de brevisima faena, que se compuso de tres altos, uno de molinete y uno de pecho, entró a herir muy sobre corto, junto al 1, para atizar una estocada certa, seguida de una entera, propinada en el mismo sitio, echándose sobre los cuernos y saliendo derribado.

El diestro se defendió en el suelo agarrándose a las astas, y se desvió la cornada dos veces, echándose el toro fuera, mientras intervenían también los banderilleros coleando al toro.



UNA BUENA VARA

Palmas. Tiempo, cuatro minutos.

Segundo.—*Piel de liebre*, núm. 27, negro y mogón del izquierdo.

Ayuntamiento de Madrid

Salió contrario y *cantaor*.

Eusebio Fuentes alegró al concurso toreando por verónicas, dando tres buenas, la segunda, un farol y una navarra.

Aplausos.

Choruzo picó sin caer, sucediéndole otro tanto al Jardinero, que atizó otro picotazo en seguida.

Choruzo apretó bien en lo alto y repitió con otra vara mala.

Se varió el tercio.

Manuel García entró al cuarteo para dejar un par reunido. Palmas.

Morales clavó también reunido y caído, doblando García con otro desigual.

Eusebio Fuentes vestía de azul con oro.

Con más valentía que arte, empezó a pasar, acometiendo al bicho con prontitud; pero vacilando.

Al cuarto ó quinto pase fué desarmado el diestro, y luego intervino un peón para dar algunos capotazos.

Volvió el diestro á la cara y continuó pasando desde cerca, pero sin pasar, dando tres cambiados, dos de pecho, cinco altos, dos con la derecha y uno natural, metiéndose frente al 2 para un pinchazo en hueso saliendo rebotado.

Atizó en seguida otro pinchazo, saliendo el arma despedida á gran altura y atropellado el diestro, que sufrió, al poco rato, un nuevo desarme, terminando con media estocada en lo alto que hizo polvo al murube.

Palmas y protestas.

Tiempo, nueve minutos.

Tercero.—*Cacharrito*, núm. 64, negro y mogón del derecho.

Salió despacio, como recordando aquel refrán que dice: «no por mucho madrugar, amanece más temprano», y aunque no fué muy madrugador en las primeras acometidas, se prestó mucho á que Torquito, después de tres verónicas movidas, se echara el capote á la espalda, toreando no muy lucidamente por el viento, á estilo de Gaona.

Mejores fueron los capotazos que dió luego para poner al toro en suerte y por los que mereció palmas.

El bicho reculó ante Choruzo, pasándose luego rozando al caballo, sin hacer por él y hallándose distraído el picador, lo cual reveló, en alto grado, su mansedumbre.

Mugiendo y desarmando al sentir el hierro, admitió una vara del Largo, haciendo un buen quite Torquito.

Después entraron los picadores formando pareja, sin duda para que el toro, que no acometió á uno solo, se animara al ver á los dos; y el animal renunció en absoluto á la contienda y fué condenado al fuego.

Zurini clavó un par desigual de los de cohetes.

Negrón puso una candela en el toro y otra en la arena.

Zurini prendió otro desigual, y Negrón, después de una salida en falso, depositó otro par en el suelo, terminando con otro al sesgo.

Torquito, de verde esmeralda con oro, hizo ademanes á su gente para que le dejaran solo, y propinó a manera de prólogo dos naturales, toreando solo unas veces, y otras ayudado de Zurini, para dar en resumen ocho naturales, uno alto, tres cambiados y uno de pecho, metiéndose con fe y soltar al volapié una estocada ida frente al 9.

Sacó Negrón la espada valiéndose de un capote, y Torquito volvió á entrar recto en esta ocasión en tablas del 5, para soltar un pinchazo seguido de otro y un intento.

Cambio de muleta y estoque é intentó una vez más, acertando al tercer golpe.

Palmas.

Tiempo, nueve minutos.

Cuarto.—*Pavito*, núm. 27, de Gamero Cívico, en sustitución de otro de Murube muerto en los corrales. Era gordo, negro, ensabanado, botinero, delantero de armas y con una contrarrotura en el lado derecho.

Salió natural.

Vázquez chico dió tres verónicas y una navarra, y Farnesio atizó un picotazo perdiendo el caballo.

Ratonera picó también y le siguió Pepín, sin que nadie cayera.

Ratonera puso otras dos varas, abriendo en la última un ojal al toro en el lado izquierdo.

Murió un caballo.

Torerito colocó un par algo desigual.

Blanquito otro desigual y caído, doblando ambos, Torerito con medio par y su compañero con uno entero.

Vázquez chico dió dos pases buenos, uno alto y otro cambiado, y el toro se fué, haciendo ascos á la muleta.

No obstante, se prestó luego dócilmente y el matador pudo ejecutar una buena faena, compuesta, además de los que anteceden, de tres de pecho, otros tres con la derecha y dos naturales, entrando luego en terrenos del 9, humillando el toro al arrancar el diestro, por lo que éste se fué de la suerte, resultando un pinchazo.

Hubo luego patada en el hocico y un pasecito de molinete, y al fin se metió otra vez para atizar una estocada ladeada que hizo al toro entregarse al puntillero.

Palmas.

Tiempo, nueve minutos.

Quinto.—*Aguinaldo*, núm. 63, negro, bragado y bien puesto.

Salió derecho hacia los picadores y tomó una vara de Jardinero.

Eusebio Fuentes dió cinco verónicas y una navarra.

Choruzo picó, cayó y salió rodando hasta dar en brazos de los monos.

Jardinero puso otra vara y repitió Choruzo, que picó dos veces seguidas.

Murió un caballo.

Eusebio Fuentes cogió las banderillas á invitación del público y colocó, al quiebro, un par desigual y caído, al que siguió otro bueno cuarteando.

Palmas.

Morales puso otro aceptable, cayéndose un palo en seguida.

Eusebio Fuentes toreó cerca y solo, pero sin parar, y después de tres con la derecha, cuatro cambiados, tres de pecho, uno alto y cinco naturales, tocando al rematar alguno de ellos la cara del toro, atizó un pinchazo junto á las tablas del 2, y luego en las del 1, una estocada entera, que echó á rodar al toro, perdiendo la flámula en el encuentro.

Tiempo, nueve minutos.

Sexto.—*Balconero*, núm. 52, negro y abier-to de cuerna.

Salió con pies, cuando el frío empezaba á ser vivo, intenso de verdad.

Torquito dió cuatro capotazos.

Farnesio puso una vara sin caer y en seguida fué desmontado.

Largo puso otras dos varas, la segunda buena, acabando Farnesio con otra aunque no de mérito.

Murió un caballo.

Compare, agarró un buen par.

Palmas.

Negrón clavó otro desigual, finalizando Compare con otro abierto.

Torquito, en lucha abierta y desesperada con el viento, dió un pase cambiado, uno derecha, uno alto y dos naturales y atizó una estocada caída con derrame, que dió fin de la fiesta.

Tiempo, siete minutos.

La corrida terminó á las cuatro y cuarenta y cinco minutos de la tarde.

APRECIACION

A pesar de que la tarde era sumamente desapacible, no por eso faltaron multitud de entusiastas partidarios de la fiesta taurina, que sin temor al frío y á la inclemencia del tiempo, acudieron al circo enclavado en la carretera de Aragón para ver las proezas que los diestros hacían con las reses enchiqueradas para la novillada, la cual en conjunto no desagradó á la concurrencia.

De los seis toros de Murube sólo pudieron lidiarse cinco, por haber muerto en los corrales el otro, el cual fué substituido por uno de Gamero Cívico, que se jugó en cuarto lugar.

Los de Murube, cuatro de ellos fueron voluntarios en varas y se mantuvieron noblotes en los demás tercios de lidia.

El otro, ó sea el lidiado en tercer puesto, fué un cobardón para la gente montada y fué condenado al *tuesten*, no ofreciendo dificultades en banderillas y muerte.

Y el de Gamero Cívico cumplió aceptablemente en los tres tercios.

Vázquez chico pasó de muleta solo y desde cerca, aunque movido al primer toro, y tras una estocada corta, arrancando, se metió con coraje á herir, atizándole una estocada, saliendo cogido y volteado, metiéndole el toro la cabeza en el suelo, haciéndole el quite sus banderilleros, y levantándose en seguida, afortunadamente ileso, doblando el toro, mientras él escuchaba palmas.

Al cuarto lo toreó solo, desde cerca y, en general bien, y después de propinarle un pinchazo, saltando el estoque, lo tumbó de una estocada ladeada propinada delante de los tableros del 5, siendo aplaudido.

Lanceando de capa, en la brega y quites, cumplió.

Eusebio Fuentes toreó de muleta al segundo cornúpeto solo, pero sin parar en un principio, admitiendo después la ayuda de los peones, y se lo quitó de delante de un pinchazo en hueso, una estocada corta, saliendo trompicado, y una buena á volapié, suministrada delante de la puerta de arrastre.

Y al quinto lo pasó ayudado desde la mitad de su faena, y lo echó á rodar después de un pinchazo y una buena estocada á volapié, delante de las tablas del 1.

Lanceando de capa quedó mejor, en el segundo, en que fué aplaudido, que en el quinto.

Banderilleando al quinto, muy bien en el segundo par que puso, que le valió palmas.

En la brega y quites, supo llenar bien su puesto.

Torquito.—Toreó solo, pero sin parar ni aguantarle en la muleta, al tercero, y tras una estocada ida y dos pinchazos, acertó á descabellar al tercer intento.

Y al que cerró plaza lo pasó de muleta según lo dejaba el viento, es decir, sin poder rematar ningún pase, y se lo entregó al puntillero de una estocada caída.

Lanceando de capa, en la brega y quites, estuvo activo y trabajador.

De los picadores, sólo es digno de mención un puyazo del Largo en el sexto toro.

En banderillas *Mundito*, *Zurini*, *Torerito* y *Compare*, en un par cada uno.

La presidencia, acertada.

JUAN DE INVIERNO.

TETUAN DE LAS VICTORIAS

Corrida de novillos verificada ayer domingo 29 de Octubre de 1911, á beneficio de la viuda é hijo del malogrado Patolas.

La corrida que organizada á beneficio de la viuda é hijo de *Patolas*, tuvo que suspenderse el domingo anterior, se celebró hoy con la novedad de presidirla el alcalde del pueblo, asesorado por Ricardo Torres (Bombita).

La entrada no pasó de regular, pues la tarde fué bastante desapacible.

La combinación era: seis novillos de don Antonio Arribas, para los matadores Chico de Lavapiés, Algeteño y Fernando de la Venta.

Primero.—Negro.

Tomó tardeando las tres varas de reglamento, saltando al ruedo Mazzantinito, que se había ofrecido á banderillar.

Mazzantinito metió dos pares de valiente, al sesgo, que resultaron superiores, oyendo una ovación.

Chico de Lavapiés, con la muleta, estuvo valiente y aplaudido en unos pases, para sacar al toro de las tablas, terminando con una estocada baja, intentando descabellar una vez y despenando al toro el puntillero.

Segundo.—Negro y con buenas defensas; se acercó solamente dos veces á los de caballo, y á pesar de ello se libró del tuesten.

Villada y Mollejo, con los palos, tardaron mucho tiempo y dejaron, entre los dos, tres pares bastante medianos.

Algeteño, para despachar el morucho, empleó cuatro ó cinco pinchazos y en casi todos oyó protestas, por largarse al iniciar los respectivos viajes.

Tercero.—Negro y cornigacho y muy fec. Se pasó mucho tiempo, y por fin, tomó las varas reglamentarias y Mazzantinito saltó otra vez al ruedo con los palos.

El toro estaba manso, y después de preparárselo con habilipad, metió tres pares de frente y tuvo que dar la vuelta al ruedo, oyendo la segunda ovación.

Fernando de la Venta se mostró con la muleta valiente y con el pincho largo primero una atravesada, y luego entrando bien, media buena, terminando con una buena entrando á ley.

Gonzalito, en este toro, hizo la suerte del pedestal vestido de paisano y aguantando mucho, por lo que oyó palmas.

Cuarto.—Negro y cornalon.

No quiso nada con la gente de á caballo.

Mazzantinito cogió los palos de tostar y dejó tres pares superiores, ganándose la tercera ovación.

Chico de Lavapiés, con la muleta, estuvo valiente; dió dos ó tres pases buenos, pero citó cinco veces, para otros tantos pinchazos, y el toro se acostó.

Quinto.—Negro y escurrido de carnes; fué manso también, y Muro, Villadas y Mollejo dejaron dos pares y medio, uno bueno de Muro. Ya de noche, Algeteño cogió los avíos y terminó con el toro de una estocada.

El sexto no se lidió.

Nuestro aplauso á todos los que tomaron parte en la corrida, por haberlo hecho desinteresadamente.

JUSEPE.

Desde Zaragoza

1.^a corrida de toros verificada el día 13 de Octubre de 1911.

Todo lo que se diga respecto á entrada y animación, sobra por completo tratándose de estas corridas del Pilar, ya de antiguo muy renombradas, llave de oro de toda temporada taurina, y hasta con sus fastos históricos en el arte de Montes y Cúchares, por haber ocurrido en ellas hechos de verdadera importancia, aparte de otros, el de la retirada del más grande de los toreros que hubo hoy, y tal vez habrá: el incomparable Guerrita. Los toreros más notables piensan en las de Zaragoza como en el último suspiro de susto que han de exhalar en su año taurino, y como el último obstáculo que han de trasponer para entregarse luego á las dulces delicias de la invernada, la cacería, la encerrona, el café en sus tierras respectivas y con sus amigos de verdad, y la seguridad absoluta de no tomar cornás lo menos en seis meses.

Pero vamos á lo nuestro.

Para esta primera corrida estaban anunciados seis toros del marqués de Villagodio, figurando como estoqueadores Vicente Pastor y Cástor Ibarra (Cocherito).

Entre el público se veían muchos madrileños, amigos incondicionales del de las estocadas hasta las cintas, destacándose también en un palco la gentil figura de la insignie actriz María Guerrero, y su no menos ilustre consorte.

Cuando el Sr. Galán, que presidía, hizo la señal correspondiente, aparecieron los diestros citados, y después de los preliminares de rúbrica se dió suelta al

Primero.—*Dolorido*, de nombre, con un tipo de aquellos remarcables que ya no se ven, con innumerables carniceras (treinta y dos arrobas lo menos), y bien puesto de armas.

Salió causando cierto asombro, y el inclito (no perdonemos el adjetivo) Vicente Pastor, se abrió de capa dando hasta cuatro verónicas sin desplante alguno, que fueron aplaudidas.

El toro acometió bien á la gente montada, recibiendo cuatro lancetazos, en que los jinetes procuraron hurgar hondamente el morrillo, y hubo los inevitables coscorrónes.

Morenito de Valencia entró de primeras y agarró un par desigual. El pulso no está siempre lo mismo. Al valiente Arango le sucedió lo propio, y dobló Morenito sin sobresalir.

Vicente empezó á pasar con sus naturales, en que á decir verdad, y hoy por hoy, nadie le mete mano. ¡De solera antigua y haciéndose el dictador con la muleta! Paróse un poco el toro de trapo, é intervino Cocherito para distraerle. Cuando el matorador, fijando los pies un poco lejos, levantó el estoque para apuntar, hubo la consiguiente expectación, y algo de desaliento al verle cuartejar, dejando, como uno de los que apenas cobran, media estocada delantera y algo tendenciosa, á la que siguió otra lo mismo, aunque sin la tendencia.

Primer aviso, y el toro dobló al llegar el correveidile.

Segundo.—*Babienco*, también de gentil apostura, y admirablemente dotado.

Cocherito lanceó á lo clásico, escuchando palmas.

El toro, que sacaba las de Cain contra los picadores, se creyó en un pim, pam, pum, y empezó á echar monos á tierra, no sin recibir cuatro ó cinco sangrias.

Entre Armillita y Muñagorri llenaron el segundo tercio, debiendo decir que no hicieron nada bueno ni censurable, entrando en acción Cocherito con más voluntad que éxito, para terminar con media estocadita contraria.

Tercero.—*Buñuelero*, berrendo en negro, capirote, botinero, gordo y bien puesto. ¡Toda una persona decente!

Salio contrario y sin fijarse, y los espadas procuraron pararle valiéndose de algunos capotazos que al fin le pusieron en suerte; pero el bicho no era de los que vienen con un depósito de gas en los entrañas, sino con una carga de gasolina y gracias. Así es que cumplió, sin más incidentes que tres caídas y un caballo muerto.

¡Ah! en la primera caída, que fué al descubierta y me parece que de Cantaritos, el diestro de Bilbao coleó con eficacia.

Sonaron palmitas.

Aranguito fué esta vez el héroe del tercio, colocando dos pares casi reunidos ó ligeramente desiguales.

Pepín cumplió dejando un palitroque.

Vicente, paso á paso se fué á la fiera, y comenzó á pasarla de tal manera, que uno de Ricla dijo con voz potente: ¡Chiquio, no pierdas ripio! ¡Ese es Vicente!

Muy sereno, con esa serenidad sin adornos con que muestra el antiguo Chico su modesta valentía, empezó el muleteo á medio metro de la cara, y después de dos pinchazos en hueso entrando á por todo, atizó una estocada, ya sin la decisión que antes, terminando con media estocada delantera y un descabello al primer golpe.

Palmas.

Cuarto.—*Amapolo*, también gordo, también de hermosa presencia. ¡Oh! cuánto celebráramos los aficionados de Madrid, viendo ejemplares como estos en las de abono, pero... ¡que si quieres!

Como el toro no se traía malicia alguna, y llegaba suave al capote, Cocherito tuvo tiempo y ocasión de estirar el serrano cuerpo, fijar los seguros pinreles, dar á los brazos toda su longitud, recoger el capote y con él el toro, y mandar, en fin, y escuchar palmas.

Esto lo hace muy bien el Cocherito. Todo Madrid y provincias lo saben.

El bicho tomó á duras penas las varas de reglamento, sin demostrar codicia alguna ni producir catástrofes dignas de eterna remembranza, y Limeño y Pulga de Triana, pensando más en las pesetas y la seguridad del cutis que en las palmas que les pudieran dar, cumplieron con su cometido.

Cocherito, en cambio, pensó más en la gloria que en el lucro, y tendiendo la muleta se arrodilló y dió el primer pase ¡bueno, muchacho, ó ex-muchacho! aliñando pronto

para una estocada casi en su sitio que fué suficiente.

Aplausos.

Quinto.—*Enamorado*, tan hermoso como los anteriores.

¡Vaya una exposición de toros bien criados!

Era un bicho de los de emociones. En su viaje hacia la barrera, y al echar la mole encima de las tablas para salvar el obstáculo, medio aplastó á Aranguito, que fué retirado inmediatamente á la enfermería, al parecer con intensa conmoción cerebral.

El toro, empujando bien y haciendo alarde de su fuerza bruta, tomó cuatro varas proporcionando otras tantas caídas, y dejando tres caballos para el arrastre.

Pastor, el de los grandes días, el de las grandes estocadas, fué esta vez lo que debe ser, ó por lo menos lo que el público siempre espera. La faena no fué adornada, pero sí de las que gustan á los que saben ver un poquito. Atento únicamente á ahorrar sin perder la cara, y librándose bien de dos ó tres derrotes de los superfinos, arregló al burel, y ya cuadrado y firmes los cuatro remos, y después de pinchar dos veces se metió como sabe, quizá un poquito lejos, y atizó una estocada de las suyas, logrando una ovación. ¡Ya era hora!

Sexto.—*Doloroso*, tan respetable como los anteriores y abierto de cuerna.

Apareció como quien desea recorrer el distrito antes de meterse en aventuras, y Carbonero, que actuaba de sobresaliente, excediéndose en sus funciones, que no podían ser más pasivas, sintiéndose poseído por la fiebre del arte, se arrodilló y dió el cambio, saliéndole bien por fortuna.

Muchísimas palmas por lo vistoso, emocionante é inesperado de la suerte.

A Fabián Bilbao se le fué la mano, y allí fué Troya, resultando un rajón más anchuroso que la Sublime Puerta.

Oyéronse imprecaciones y calificativos mal sonantes, y el animal (el toro) continuó el tercio, resultando un bicho no de bandera, pero sí bravísimo, que tomó con codicia y despampanando á los de la calzona, hasta seis varas guapamente.

Murió un caballo.

Cocherito, siguiendo la perniciosa moda establecida hace algún tiempo, y que es una reminiscencia mala y derrocada de lo antiguo porque castiga demasiado de una vez á los toros, y porque no tiene razón de ser, y porque es feísima además, cogió un par doble de banderillas y clavó tres palos en la altura, repitiendo en seguida con otros tres. Palmas.

Después, y con brindis á los que se exponen directamente á los ardores del astro rey, tomó al toro muy sabiamente de muleta, y parando mucho arrancó á matar con su miajita, casi invisible, de ventaja, atizando una estocada hasta el mismo puño.

Así murió el toro más bravo de la tarde.

Cocherito escuchó una ovación.

MARIANITO.

Desde Bayona

Corrida de toros verificada el día 24 de Septiembre de 1911.

Con mala entrada, debida al tiempo lluvioso de la semana anterior, y á la sustitución de Ricardo por Vázquez, se celebró la tercera corrida bayonesa.

En hora y media y de seis estocadas murieron los seis astados portugueses; pero á pesar de esto, la corrida fué una lata.

Los toros de Palha fueron jóvenes unos, feos casi todos, y defectuosos el quinto (burriciego), el cuarto (enfermo) y el quinto (casi mogón de los dos).

El primero tuvo algo, pero poco, de poder, y ninguna bravura; el segundo salía suelto y acabó volviendo la cara; el tercero fué asesinado por un puyazo escandaloso del Gordo; el cuarto no podía andar sin caer; el quinto fué de manteca, y el sexto cumplió.

Machaquito, de verde manzana y oro, estuvo descuidadísimo dirigiendo; nada hizo lanceando, pero estuvo oportuno en quites,

desistió de parear al quinto, que no veía. Hizo una faena muy despegada, y bailó mucho con el primero, y lo echó á rodar con una estocada contraria, entrando recto pero sin estrecharse, descabellando además con la puntilla á la primera.

Encontró al tercero moribundo por efecto de la lanzada del Gordo, y tras de sacudir cuatro ó cinco muletazos, atizó derecho, y y haciendo mucho por conseguir una estocada entera en todo lo alto, que bastó.

Y al quinto, que sólo se fijaba en los bulbos distanciados sin hacer caso ninguno de la muleta, después de sudar mucho y de poner mucha voluntad para matarlo en forma, le atizó un bajonazo de efecto rapidísimo.

Martín Vázquez, de negro y oro, lanceó muy medianamente sus toros, y poco hizo en los quites.

Fué toreado por el segundo, y ayudado por la tropa lo despenó con una estocada caída, entera, entrando rectito.

Con el parálítico, el núm. 4, dió cuatro trapazos, y echándose fuera largó una estocada delantera con ligero derrame.

Y nos echó á la calle, después de sufrir coladas y achuchones por el que cerró plaza, perfilándose fuera de cacho y alargando el brazo para una estocada delantera, descabellando al segundo intento.

De los de aupa, ni una palabra. ¡El garrote!

Con los avivadores, Cantimplas en el quinto; los de Vázquez, malísimos.

Torerito fué perseguido y alcanzado por el sexto, saliendo ileso.

La presidencia, apurando mucho el primer tercio.

El tiempo, bueno.

DON SEVERO.

Desde Barcelona

Corrida de toros verificada el día 24 de Septiembre de 1911.

Habían de estoquear los seis toros de Olea dispuestos para esta corrida, los espadas madrileños Vicente Pastor y Antonio Boto (Regaterín); pero imposibilitado de venir el segundo por las consecuencias de su gran cogida en Alcalá de Henares, se ajustó para que alternase con Vicente al novel espada Agustín García Malla, desconocido todavía de este público.

No disgustó el debut; pero tampoco agradaron los precios que se fijaron para presenciar la corrida, que á regañadientes pagaron los aficionados por el interés que había de ver á Pastor después de sus recientes percances, y de conocer al matador debutante. Este interés fué causa de que en el circo de la Gran Vía hubiera una buena entrada á pesar de todo, siendo una suerte que los matadores tuvieran el santo de cara é hicieran pasar una buena tarde á los espectadores, cuya mayoría fué á la plaza de uñas y salió con las manos hinchadas de tanto aplaudir, especialmente en la lidia de los dos últimos toros, cuyas muertes valieron dos sendas ovaciones á Pastor y Malla, poniendo á la corrida un sello tan lisongero que la hizo parecer mejor, mucho mejor de lo que en realidad fué, y olvidar la sosería del principio.

Verdad es que los cuatro primeros toros que se estoquearon se prestaron poco para el lucimiento de los espadas; pero no es menos cierto que tampoco éstos pusieron de su parte todo lo que era menester para sacar más partido de aquellas reses.

La ganadería de Olea progresará en cantidad, pero en calidad sigue retrocediendo; no son los toros que de algunos años á esta parte estamos viendo, ni sombra de sus oriundos, de aquéllos que con el nombre de su anterior dueño (marqués de Villamarta) veíamos lidiar hace diez y doce años. Ya, ni el tipo les queda, revelando con ello el poco ó ningún cuidado que hay en la ganadería.

Desiguales en su presentación, hicieron una lidia muy parecida los cinco primeros, lidia insulsa, pesada y aburrida por carecer de bravura para pelear con la gente de á pie

y de á caballo. Cumplió á duras penas el primero; fué retirado por manso el segundo; vinieron á ser como aquél el tercero y cuarto; fué algo más bravo el quinto, y muy bueno, superior (la verdad ante todo), el sexto, llamado *Imitador*, y señalado con el núm. 41, que si entre sus hermanos tuviera muchos imitadores, otro lugar y de otra fama gozaría su casa solariega. Siete varas tomó; en todas arremetió con bravura y poder, y en cinco de ellas derribó, matando, dejando secos los caballos. ¡Una gran pelea que hizo olvidar las de sus anteriores hermanos!

En sustitución del buey retirado salió un toro de Halcón, que no hizo mala pelea, cumpliendo bien con los del castoreño y en los demás tercios.

Matanza de caballos hubo mucha, por lo mal que los defendieron y la certeza de las reses al herir, de lo que resulta que quien pagó los vidrios rotos fue el contratista de este servicio, que costaría unas dieciocho bajas en las cuadradas.

Vicente Pastor.—En sus dos primeros toros no anduvo ni muy tranquilo ni muy confiado al torear de muleta, viéndosele más inquieto y distanciado de lo que en él era costumbre.

Sin meterse mucho, pero con habilidad, recetó dos medias estocadas en lo alto á estos dos toros; la del primero, al hilo de las tablas, y en terrenos cambiados la de su segundo, que mataron en seguida y le valieron bastantes aplausos.

Pero donde volvió á ser el de antes y oyó una ovación indescriptible, fué en la muerte del quinto toro, que llegó manso á la muerte y defendiéndose en tablas.

Comprendió Vicente que con medias tintas no salvaba aiosamente la situación, y encerrándose guapamente con el toro en el mismo terreno de su defensa, llevó á cabo una valentísima labor que embriaveció al animal y levantó de los asientos al público para ver mejor y aplaudirle con más fuerza. En cuanto igualó y levantó el hocico del suelo la res, aprovechó Vicente, y metiéndose recto como una vela, sin salto y con fatigas, enterró más de medio estoque en las péndolas, saliendo el toro muerto de su mano. La ovación duró cinco minutos largos; grande, entusiasta, inenarrable, y, lo que es más agradable, merecida.

En quites y brega, estuvo bastante apático en los primeros toros, animándose al final.

Dirigiendo el cotarro, haciendo la vista más gorda que concebirse puede.

Malla.—Ni él ni el público quedaron descontentos de su debut, que fué afortunadísimo.

Retraído, como su compañero y paisano, en los primeros toros, se limitó en ellos á dar algún lance de capa y á hacer los quites que le correspondieron, con valentía, sí, pero sin calor ni entusiasmos ni verdadera soltura; pero á medida que avanzó la lidia se fué posesionando de su papel, fué moviéndose con más desenvoltura, hasta llegar al último, al que dió de primeras una larga cambiada, soberbia, puesta de rodillas, y cuatro superiores lances naturales seguidos de una lucidísima media verónica, á las que es muy aficionado en los remates de quites, que nos trajo á la memoria aquellas incopiables que se llevó á la tumba el desgraciado Espartero.

Enardecido ya el público con la faena de Pastor en el toro anterior, aplaudió entusiasmado á Malla su labor con el capote en el sexto, y así siguió hasta el final de la corrida, primero celebrando la pelea del toro y los quites de los espadas; después los dos superiores pares de banderillas que le puso el diminuto y habilidoso Metralla, y más tarde, loco ya, con la faena del matador.

Como tal rayó Agustín García á envidiable altura.

Aparte de algún buen pase dado á su primer toro, con la muleta sólo estuvo verdaderamente bien en el último, al que toreó desde cerca y parando, cargando muy bien la suerte en la mayoría de los pases, por lo que casi todos le resultaron completos y lucidos. En cambio, estoqueando, en los tres

toros estuvo igualmente superior, incluso en el cuarto, defectuoso de la vista, á pesar del extraño que le hizo en la primera entrada, de la que de milagro no salió colgado.

Corto, derecho, despacio y con la vista fija en el morrillo, arrancó todas las veces á matar, recetando una buena estocada, ligeramente caída, al primero; una superior hasta el pomo (seguida de un descabello) al cuarto, y dos pinchazos buenísimos y una estocada lo mismo, al sexto. En los tres toros fué aplaudidísimo, especialmente al rodar como una pelota el sexto, llegando el entusiasmo del público al rojo blanco.

¡Buen cartel dejó Malla en Barcelona el día de su debut! La enhorabuena, y á consolidarla el año próximo.

Picando, Cantaritos, Melones y Civil; banderilleando, Morenito de Valencia, Negret y Metralla, y bregando, los mismos y Pepín.

La tarde, buena; y el público, entusiasmado.

CARRASCLÁS.

NOTICIAS

Estado de Machaquito.—En la mañana del jueves se hizo un nuevo reconocimiento al diestro cordobés, aplicándole los rayos X para mejor cerciorarse de la importancia de la lesión sufrida, operación que no se había hecho antes por no permitir el estado del diestro tenerle sentado en la cama todo el tiempo necesario.

Como resultas del reconocimiento practicado con los rayos X, queda comprobado que *Machaquito* no tiene fractura ni desviación de vértebras, y que los dolores que ha sufrido, y aunque lentamente sufre aún, son debidos al terrible traumatismo en el cuello que padece desde el momento de la cogida, y del cual curará, quedando útil, según pronosticó desde un principio el eminente doctor D. Antonio Bravo.

Rafael, aunque no puede aún abandonar la postura que tiene en la cama, conservando la inmovilidad, continúa mejorando, aunque lentamente, habiendo amenguado mucho los dolores.

Boda.—En la mañana del miércoles último, en la iglesia de San Ramón, del Puente de Vallecas, contrajeron los indisolubles lazos del matrimonio, el matador de novillos José Frutos (*Frutitos*) con la bella señorita doña Ramona Nieto Sanz.

Después de la ceremonia, los novios, padrinos y numerosos individuos, se dirigieron en carruajes desde el Puente á la clásica *Bombilla*, donde celebraron la fiesta con una espléndida comida, en la que hubo mucha animación y alegría.

No se retira.—El rumor que ha circulado por la prensa, y del cual se han hecho eco algunos aficionados, siendo el tema de conversación en algunas reuniones taurinas, dando como exacta la retirada del toreo del matador de toros *Machaquito*, ha resultado inexacta.

Lo único que hay de cierto es que, teniendo el referido matador que embarcar para Méjico el 11 de Noviembre, y no pudiendo efectuarlo para esa fecha, por no estar curado de la lesión sufrida, ha telegrafiado á la empresa de Méjico participándole que ya le manifestará cuando esté curado y pueda emprender el viaje, y á los individuos de su cuadrilla les ha participado que se estén quietos, hasta que él avise cuándo hay que embarcar.

Esto es todo lo que hay.

Denuncia.—Ha sido denunciado el número 30 del semanario taurino de Barcelona *El Miura*, que tan enérgica campaña ha sostenido esta temporada.

D. E. P.—El jueves falleció en esta corte el conocido escritor taurino D. Vicente Ros Minguéz, á cuya familia enviamos nuestro más sentido pésame por la irreparable pérdida que acaban de experimentar.

IMPRENTA DE MARIANO NÚÑEZ SAMPER
Martín de los Heros, 13
Teléfono 993.—Apartado de Correos, 63